Damos las gracias a las empresas que han colaborado en este homenaje a Vicente Amigo:















































Es tiempo de aniversario. Alcanzamos la XXV Semana Cultural y a todos nos reconforta celebrar estas bodas de plata junto a Vicente Amigo, un joven maestro que se caracteriza por constituir un verdadero ejemplo de irrestrañable vocación flamenca y de un curso creador tan crujiente como penetrante e impetuoso.

Vicente Amigo Girol (Guadalcanal, 1967), es un artista que, tras largos paseos por los senderos de Juan el Tomate, Merengue de Córdoba, Manolo Sanlúcar y Paco de Lucía, ya está en la cima de la madurez estética.

Sus ideas, anunciadas desde el XXVIII Concurso Nacional de la Unión y el II Concurso Internacional de Badajoz (1988), pasando por el Premio Ramón Montoya, en el XII Concurso Nacional de Córdoba (1989), o la Medalla de Andalucía (2000), han ido madurando, precisando sus contornos, hasta arrancar de sus propias entrañas una obra palpitante y cargada de vida nueva.

Aunque de intención y alcance distintas, Amigo cuenta en su haber con cuatro obras discográficas en solitario, De mi corazón al aire (1991), Vivencias imaginadas (1995), Poeta, concierto flamenco para un marinero en tierra (1997) y Ciudad de las Ideas (2000), con lo que ya ha dado muestras sobradas de como ofertar lo mejor de sí mismo, esto es, fertilidad imaginativa e ingenio y talento en la ejecución.

A esta luz, su propuesta es un compendio de vanguardismo y tradición. Destaca por su atractivo singular, por la abundancia de situaciones ritmicas y por su poderosa construcción, aparece con ardor concentrado en toda su magnificencia, enorme de extensión expresiva. A resaltar también sus formulaciones, que parecen extraídas de un cerebro extraordinario como yacimiento de oro en la tierra profunda, de ahí que su aporte a la flamenquería de este tiempo no sea menos decisivo que su contribución como renovador de glorias pretéritas.

Enhorabuena, pues, al maestro, porque todas las hermosuras y armonías veladas en su alma, afloran en toda su esplendidez y transformadas en materia de arte sonoro para gloria del flamenco que ha de venir.

Manuel Martín Martín Socio de Honor de la Peña Flamenca La Soleá

